

## RECENSIONES

Cassá, Roberto. *Los doce años: contrarrevolución y desarrollismo*, tomo I. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega, 1986, 510 pp.

Los círculos intelectuales de las diferentes áreas de las ciencias socio políticas, así como todo dominicano preocupado por el estudio de la realidad del país, debemos sentirnos regocijados con el reciente libro del profesor Cassá.

Muchos aspectos pueden resaltarse del libro, tanto en el orden formal del contexto en que se da a conocer la primera edición del primer tomo de la investigación, como de las diversas tesis de interpretación del análisis socio político que del período de los doce años realiza.

Sin pretender realizar una ponderación exhaustiva, resaltaremos algunos aspectos globales.

1. La disposición de los capítulos del libro indican el rigor metodológico para la explicación de los antecedentes históricos-políticos inmediatos que sirven de elementos explicativos al régimen de los doce años del Dr. Joaquín Balaguer. Y tal como señala el propio autor en la introducción del texto, "...en ciertos aspectos, vienen a ser una continuación de Capitalismo y Dictadura".

Con ello nos indica la tesis aceptada de que la debilidad en la conformación de un bloque hegemónico, que históricamente fuera heredera y/o impusiera su propio proyecto socio político con la desaparición del satrapa, esté determinada por la propia naturaleza de los patrones de acumulación y reproducción del régimen trujillista.

Así, el interregno de 1961-1965, de sangrientas tensiones socio-políticas, que como antecedentes inmediatos del régimen balaguerista, se explican a su vez por lo que fue herencia del trujillismo. El quinquenio vino a ser el tiempo que permitió la reacomodación

modernizada del modelo trujillista por parte del Doctor Balaguer, con los cambios obvios necesarios derivados de las transformaciones que en el tablero político de la región, por parte de los Estados Unidos, eran inducidas básicamente por la triunfante Revolución Cubana.

Sin embargo, hay aspectos novedosos que sitúan este libro entre los que el país demandaba para la mejor comprensión del actual proceso que se reinicia.

2. Por primera vez en la bibliografía política contemporánea dominicana, se hace un intento serio de analizar el perfil psicológico, así como la estructura del pensamiento socio político y económico del Dr. Balaguer. Aunque el profesor Bosch, en su libro, **Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo**, es una precedente en esta línea, no son comparables en las perspectivas y en el nivel de análisis.

Que recuerde, sólo Orlando Martínez en algunos de sus agudos "Microscopios", apuntaló algunos rasgos del carácter psicológico de Balaguer y su estilo de gobernar.

El mérito no sólo se limita a ser pionero, sino que además representa un trascendente aporte en el enriquecimiento metodológico para comprender un período y un hombre de Estado que marcaron más de una década de transformaciones en la sociedad dominicana. En efecto, la articulación del pensamiento del Dr. Balaguer sobre el devenir histórico, su ideología social y política, a partir de la *sistematización del conjunto de discursos y escritos de etapas diversas* de su vida, permite adentrarnos al estudio del régimen reformista superando, por suerte, el nivel de análisis descriptivo unas veces, y/o de denuncia de otras dentro de una indigencia intelectual que sólo servía para resaltar el sesgo doctrinario miope con la secuela de funestas consecuencias derivadas.

3. Sin embargo, por donde debimos empezar estos breves comentarios, es en relación a la pertinencia de la salida a la luz pública de los resultados de esta investigación, en la actual coyuntura política. Precisamente, el recién proceso electoral, aún no concluido, y sus resultados generales, deben mover a un profundo, sincero y heterodoxo examen de la sociología política del país. En este sentido, el libro que comentamos, coadyuva en mucho a formular un marco teórico para explicar el "fenómeno" Balaguer, por lo que su lectura se hace indispensable.

4. El profesor Cassá, es el único de nuestros historiadores pertenecientes a la denominada "escuela científica", que hace historia contemporánea. Sin entrar a discusión teórica en este sentido, la aventura intelectual que ello significa es tonificante

para la elevación del nivel de análisis de nuestra actual coyuntura.

Las nuevas generaciones encontrarán, y no menos las de anteriores generaciones, una gran cantidad de nombres vinculados activamente aún hoy día, otros de recién desaparición física, al través de las lecturas de las interesantes páginas del libro de Roberto Cassá. Este es otro aporte que no puede de manera alguna soslayarse, pues la historia política del país parecería estar impregnada de las actuaciones de hombres que gozan de la capacidad mimética como consecuencia de los que unos llaman "atraso político" y otros apelan a la "amnesia del pueblo".

Estamos seguros que con la identificación lúcida de hombres hechos en las diferentes etapas de la historia reciente de los últimos veinte y cinco años, tiempo exacto para la emergencia de una nueva generación que desafortunadamente parecería no haber querido, o en incapacidad de asumir su rol protagónico, se introduce un elemento moralizante tan necesario para las discusiones políticas.

5. A pesar de que el primer tomo sólo trata los aspectos socio políticos, reservando el estudio y análisis económico para el próximo segundo tomo, en el capítulo IV, se apuntalan algunos rasgos de las concepciones económicas sectoriales del Dr. Balaguer, tanto en el orden agrario, como el rol de los instrumentos de la política fiscal, lo cual permite al lector entender las bases del desarrollismo balaguerista en gran medida.

Sin dudas a yerros, el presente texto viene no sólo a honrar el acervo intelectual bibliográfico, ya que cualquier producción publicable ya es necesario y por demás meritoria en nuestro medio, sino que también por el hecho de que viene a llenar un vacío en el estudio socio político, aunado en la actual situación de vuelta al poder del Dr. Balaguer, sin la injerencia oprobiosa de las botas invasoras, sino paradójicamente por el favor del voto popular campesino y gran parte del urbano.

Recomendamos pues, de manera entusiasta la necesaria y refrescante lectura de este nuevo libro del profesor Roberto Cassá.

José Ramón Brea

Mañón, Melvin. **Cambios de mando**. Santo Domingo: Editora Taller, 1985, 223 pp.

Este es un libro que probablemente fue escrito en pocos meses, aunque debe haber sido pensado durante bastante tiempo.

El estilo, la falta de un orden lógico más coherente y hasta el desprecio mostrado al "academicismo" son indicadores de que su autor, que es persona bien formada académicamente, escribió rápido.

En cambio, la fuerza íntima del argumento fundamental (el Estado dominicano ha sido un medio de enriquecimiento para todo el estamento político y nuestra historia no es sino la sucesión de luchas por apoderarse del botín de las rentas del Estado, "competencia por la renta") y los continuos aciertos de fondo para tratar el problema militar, eclesial e intelectual, obligan a reconocer en este libro la condensación de muchas horas de pensamiento y de discusión.

Para ser sincero este libro es el más interesante y provocador que, en mi opinión, se ha escrito sobre la sociedad dominicana, especialmente sobre la de los últimos veinticinco años.

Sería inútil intentar la prueba de la falsificabilidad de Popper a las innumerables hipótesis de explicación social de este libro, que debieran leer todos los interesados en buscar pistas para comprender nuestra sociedad. Las tesis principales de este libro, precisamente por ser intuiciones plausibles y racionales, no pueden ser invalidadas ni aceptadas empíricamente.

Aquí radica la fuerza del libro: en su notable capacidad para estimular el pensamiento.

Voy a resumir algunas de las principales hipótesis de Mañón:

1. En la República Dominicana la política económica de Balaguer y la coyuntura del comercio exterior, unidas a una amplia difusión de los ideales consumistas a través de los medios de comunicación, hicieron posible el nacimiento de una relativamente numerosa clase media en muy poco tiempo y la urgencia populista por lograr rápidas conquistas económicas.

La rapidez de la tasa de cambio de las instituciones sociales desde una sociedad tradicional campesina que tenía numerosos mecanismos de control social (presencia de una clase privilegiada culta y medio amarrada por razones morales, imposibilidad del anonimato y carácter rural de las milicias) a una sociedad consumista urbana, carente de controles sociales (porque hay ausencia de

élites educadas moralmente y presencia de aprovechados sin ataduras de comportamiento y pensamiento), es la característica principal de la sociedad dominicana post-trujillista.

Esta "mística" de movilidad social, elevada a la categoría de imperativo político categórico, acentuó la vieja lucha por la renta del Estado. Cuando éste, por razones externas y porque fue ordeñado más allá de los límites requeridos para aumentar las rentas futuras a recrear y a repartir, no pudo asegurar las pretensiones de *mejoramiento social de las mayorías*, estalló la lucha que irremediablemente terminaría en un "golpe de Estado".

2. El "golpe de Estado" se revistió de una pelliza relativamente pacífica: los acontecimientos de abril de 1984, que adquirieron verdadero carácter popular en el sentido de que no fueron organizados por partidos ni ideólogos de izquierda sino que más bien, como resultado del efecto demostración de la televisión, brotaron de una violencia de masas sin riendas directrices y obligaron al Gobierno a entregarse al poder militar para que éste reinstaurase un orden inalcanzable por otros medios.

Fue la hora del desquite, del "ajuste de cuentas", del poder militar profundamente desconfiado frente al PRD (slogans de que el gobierno del Presidente Guzmán fue un simple "tránsito al verdadero socialismo", alabanzas continuas a símbolos revolucionarios como Caamaño... y la Revolución de Abril, presencia de determinadas personas en altos puestos de Gobierno...).

El presidente **Jorge Blanco** tuvo entonces que sentenciar públicamente: "La actuación de nuestras Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional que ante las agresiones contra la ciudadanía y contra ellos mismos, defendiendo las propiedades públicas y privadas saqueadas e incendiadas, mantuvieron sus reacciones dentro de una prudencia razonable y con una preparación excelente para hacer frente a la violencia organizada y dirigida en esta ciudad y en otros sitios del país". Aprobó así el "golpe" solicitado por él mismo.

Prescindiendo de la justeza de esta versión de "golpe de Estado", resalta **Mañón**, con acierto, que la violencia de abril de 1984 fue el resultado de un sentimiento popular de impotencia frente al ideal de la movilidad social y no obra de una dirigencia política de izquierda. Esta no hubiera llevado nunca las cosas hasta esos extremos. Se trataba de pura violencia popular, de verdadero anarquismo. Por eso las clases medias del país entero se horrorizaron y el "golpe de Estado" fue menos "visible".

3. Si la historia dominicana (y también buena parte de la América Latina) se deja compendiar bajo la frase de la "competencia por las rentas del Estado", es evidente que el vertiginoso

*tránsito hecho en 10 años a una sociedad urbana hizo parecer "normal" a muchos la acumulación no burguesa de la riqueza a una tasa históricamente injustificable. La burguesía se hace rica ganando "poco" durante varias generaciones.*

Hubo en la República Dominicana muy poco de burguesía y mucho de enriquecimiento ilícito acelerado, desde favores personales e institucionales del poder, hasta profesionalización técnica de las gangas de los dominicanos ausentes.

La rapidez con que se acumularon riquezas en un tiempo inauditamente corto promovió una fuga de gente acomodada y de educación tradicional de los campos a la ciudad, lo que provocó la falta de liderazgo rural, y desencadenó una reacción intelectual confusa que optó por una de tres vertientes: la revolución socialista, el mantenimiento y legitimación de la riqueza rápida o de una actitud crítica ambivalente. Con demasiada frecuencia, sin embargo, los potenciales dirigentes intelectuales dentro de cualquier opción, parece que quieren vivir "según patrones capitalistas de refinamiento europeo". Por eso se dedicaron a "explicar" no a "evaluar".

En resumen, al país le falta dirigencia rural y urbana. Las élites han fracasado.

4. La breve discusión de la pobreza social (pp. 194-203) merece un comentario aparte.

*Mañón cita primeramente la teoría de Galbraith sobre la lógica de la acomodación de los pobres a su situación: "El acomodamiento es aquella situación en la cual los pobres de la ciudad y del campo transmiten de una generación a otra la certeza, la convicción, la tradición, el raciocinio, la lógica de que es preferible adaptarse a un destino que vivir todo el tiempo con la penosa frustración de no haber podido vencerlo". La falta de acción emprendedora de los pobres, la resistencia a los cambios, se explica así como "equilibrio de la pobreza".*

Pero en pueblos donde se ha derramado mucha sangre por alcanzar libertad y un mayor bienestar material, esta tesis es incompleta.

La pobreza adquiere allí la forma de activismo político clientelista que se condensa en el "empleo" o la botella. Empréstitos, emisiones inorgánicas de dinero, expropiación de empresas explotadoras son los recursos con los que los gobiernos intentan amainar la intensidad de los reclamos populistas.

Esos mismos recursos así usados promueven precisamente la imposibilidad de aumentar, a veces hasta de reproducir, el capital

social del que nace la renta del Estado. Este se vuelve más pobres y más incapaz de satisfacer los reclamos populares.

El pueblo, en busca de libertad y bienestar, tiene que buscar allí su única salida a la pobreza. Su violencia acaba por imponer el ciclo dictadura-libertad.

"Aquellos que han luchado y traído un régimen de libertad a sus países, sucumben después de haberse constituido en gobierno. No pueden poner orden, ni impedir el reparto de la renta en aquellos casos que se lo proponen. La maquinaria productiva empieza a desarticularse, tanto por la corrupción de los de arriba como por la insubordinación de los de abajo". Después vendrá el clamor por el orden y el progreso, aunque sea en su forma dictatorial. Y empezamos de nuevo.

"De lo que no cabe duda es que los períodos de indignación social tienden a producir resultados históricamente concretos en forma mucho más directamente relacionada y derivada de ellos que las condiciones de pobreza. La corrupción en Cuba, en la década de los años cincuenta, no sólo produjo la revolución, sino que legitimó su autoritarismo".

5. Como puede imaginarse el lector el capítulo sobre Las opiniones es el más subjetivo y el más discutible de la obra.

Contra el **socialismo** (en el fondo también contra bienintencionados esfuerzos liberacionistas de motivación cristiana) esgrime **Mañón** el escaso atractivo de rutas de privaciones e intolerancia: "Las sociedades contemporáneas de finales del siglo XX han abrazado el consumo con una ferocidad sin precedentes ... Quieren ... progreso, bienestar y confort; anhelan todo lo que ven en otros y lo quieren tener ya; Estamos ante la más individualista de cuantas generaciones haya conocido la humanidad".

La **democracia representativa** le parece "tan poco atractiva para los pueblos como las promesas de austeridad socialista".

En ella los grupos dominantes, más oligárquicos que burgueses, tienen una "reserva en dólares" que le dificultan luchar hasta la muerte por su mantenimiento. Siempre sería posible la dolorosa pero confortable emigración. Los de abajo que "creen" en la democracia, muchos, se han envilecido en la lucha populista. Corrupción arriba, oportunismo abajo.

Lógicamente resta la opción de luchar por una sociedad capaz de crear más riqueza individual sin hacerla depender del Estado. Es la causa **capitalista**, diferente del practicado mercantilismo "con sus reglamentaciones excluyentes, privilegiadas y caprichosas".

Nadie parece estar vitalmente interesado en ese capitalismo, único sistema capaz de ofrecer lo que la sociedad quiere. Manón lo confiesa y simplemente espera que las élites vayan madurando ...

Es obvio, por otra parte, que para él no existe la opción de una creatividad popular. "Como siempre las élites elegirán".

Termino esta larga recensión con una cita del autor:

En otro sentido, este libro no contiene de manera explícita las soluciones simplistas y esquivas que muchos eventualmente esperaban. La democracia y el socialismo no son más que dos eufemismos para referirse a un mismo fenómeno. Los pueblos y sus nuevas generaciones no están interesados en la retórica y andamiaje ideológicos de ninguno de ellos. Esta nueva humanidad quiere televisores, refrigeradores, carros, confort, oportunidades, progreso, bienestar. Quiéren telas, calzados, cosméticos y estilos de vidas. Su percepción de la democracia o del socialismo apenas trasciende la comprensión del régimen político que sea capaz de proporcionar la satisfacción de estos símbolos, elevados a la condición de necesidad por el subversivo papel de los medios de comunicación en la necesaria labor de mercadeo de los mismos.

El libro de Manón merece leerse. Sus intuiciones y observaciones cuestionan, sublevan y obligan a pensar.

José Luis Alemán, sj.

Girault, Christian. *El comercio del café en Haití: Campesinos-cosecheros/habitants, intermediarios/spéculateurs y exportadores*. Traducido por Ana Maritza de la Mota. Santo Domingo: Ediciones de Taller, 1985. 426 pp.

Dos concepciones sobre la economía haitiana han perpetuado mitos sobre el vecino país. Una concepción ha tendido a caracterizar como irracional la organización económica haitiana. Otra concepción ha buscado subrayar la racionalidad de la economía campesina, pero al hacerlo ha tendido a soslayar el examen de los mecanismos que someten a una estrecha dependencia al campesinado haitiano.

Es el mérito del geógrafo Girault el haber ofrecido, a través de un examen detenido de la comercialización del café en Haití en la década de los 1970, una explicación consistente y clara de las condiciones adversas bajo las cuales el pequeño productor haitiano cultiva café para el mercado de exportación.

Desde las primeras décadas del siglo 19 el café ha sido el renglón principal de la exportación haitiana. Los gobernantes buscaron evitar la penetración de los comerciantes extranjeros en la zona

productora y estatuyeron que a éstos no les era permitido poseer bienes raíces en Haití y que sólo se podían radicar en los puertos de exportación. De esta manera la producción y la comercialización interna del café quedaron en manos de intermediarios radicados en pueblos del interior.

Al consolidarse la revolución haitiana a principios del siglo 19, el Estado se convirtió en el máximo propietario de las antiguas tierras de haciendas francesas. Los militares revolucionarios, especialmente en el norte, recibieron grandes concesiones de tierra que a través de herencias, permutas, compraventas y otras vicisitudes constituyen los orígenes de las grandes propiedades de hoy. Pero la gran propiedad no es visible en Haití. Por arrendamientos, aparcerías y ocupaciones toleradas, la tierra útil es sembrada y cosechada por multitud de campesinos dependientes, quienes junto a los pequeños propietarios constituyen el grueso de los cosecheros de café.

La producción de café en unas 180 mil parcelas, con poco recurso a prácticas agronómicas rentables, con crédito usurero ascendente de un 10 a un 25% de interés mensual, malas comunicaciones y escasa elaboración del grano cosechado, no tiene apoyos estructurales del Estado. Antes bien, el café es objeto de imposiciones aduaneras que merman las escasas ganancias del cultivador. Los comerciantes pasan a los cosecheros el peso de los impuestos de exportación, que cubren entre 12 y 20% de los ingresos anuales del fisco haitiano. El cosechero, víctima de este sistema impositivo disfrazado, pierde hasta más del 40% de su ingreso potencial. Así los cosecheros sostienen un Estado que tan mal les sirve.

No son tantos los intermediarios, sino los exportadores, los que han obtenido la tajada más jugosa de las ganancias de la producción cafetalera. Los exportadores, al tener acceso a crédito bancario, información internacional, y al conocimiento del cuadro general del mercado haitiano, han podido aprovechar las coyunturas favorables de los precios cafetaleros. Por otra parte los intermediarios, en situaciones regionales y locales que equivalen a cuasimonopolios, pueden imponerle a los cosecheros sus propias condiciones, y así extraen una porción ventajosa del precio del café.

Los campesinos, mudos ante los atropellos de los intermediarios, han desarrollado prácticas de resistencia que van desde la paciente recolección e inclusión en sus lotes de café de piedritas que se asemejan en tamaño y color a los granos de café machacado hasta el retrainimiento de la producción. Muchas veces, para obtener dinero inmediato y sustraerse a las prácticas de pesas fraudulentas de sus acreedores, venden dos o tres libras de café en un pañuelo a algún intermediario ilegal que bajo un árbol o en un cruce de caminos ofrece comprar.

El libro de Girault ayuda grandemente a comprender la naturaleza estructural de los problemas económicos de Haití. Los mecanismos de defensa que la revolución haitiana adoptó hace 185 años para sobrevivir supusieron una economía de exportación de café, azúcar, algodón y añil. El algodón y el añil nunca colmaron las expectativas que el nivel de su producción prerevolucionaria brindaba. Como la producción del azúcar se ajustaba mal a las condiciones revolucionarias del país, recibió alicientes fiscales. En cambio el café, producido en pequeñas y medianas unidades, con escasas exigencias tecnológicas y gran favor en el mercado francés, pronto vino a constituir el principal renglón de exportación. El Estado vino a depender de los impuestos sobre su exportación, y los exportadores transfirieron el peso de esta carga a los cosecheros.

De esta manera la altura haitiana ha producido constantemente para que el Estado haitiano subsista. Pero el Estado, dominado por los intereses urbanos y costeros, y obsesionado por aceitar los resortes de la seguridad nacional, no ha correspondido con servicios y apoyos al esfuerzo productor campesino. Una cierta retórica de fraternidad ha permeado los esfuerzos políticos de los gobiernos duvalieristas, pero ésta no se ha traducido en medidas concretas que apoyen la producción campesina. Ante esta realidad el cosechero se ha convertido en emigrante estacionario y en caficultor renuente. Sólo el alza en los precios internacionales desde 1975 ha permitido que la cosecha menguante cumpla su función histórica de asegurar las rentas del Estado.

Fernando Picó, sj.  
Universidad de Puerto Rico  
Río Piedras

Cuello H., José I. Documentos del conflicto Dominico-Haitiano de 1937. Santo Domingo: Editora Taller, 1985, 606 pp.

No son pocas las publicaciones periódicas dominicanas que dedican, por lo menos desde hace unos veinte años, artículos y más artículos, profusamente ilustrados a múltiples aspectos de la vida y gobierno de Trujillo. Algunos editores han dicho que Trujillo es un reclamo suficientemente atractivo y que, en definitiva, "siempre vende". Para unos y otros, incluso para los que no vivieron conscientemente la tiranía de los treinta y un años, Trujillo y el trujillismo están aún rodeados de una aureola de misterio tan desconocida y lejana como los mitos taínos de la creación del hombre y la mujer.

Después de la euforia de los primeros años, cuando los autores explotaron lo folclórico y anecdótico, desde los anecdotarios de Luis Arzeno Rodríguez (1977), hasta las semblanzas psicológicas de Jacinto Gimbernard (1976), y Joaquín Balaguer (1975), como parte de su obra *La Palabra encadenada*, por citar sólo autores dominicanos, la bibliografía histórica no se ha enfrentado con calma, profundidad y valentía al estudio de las verdaderas raíces y retoños de la tiranía. Era preciso, ante todo, disponer de la documentación básica, aducir pruebas y no sólo asombrar a los lectores ávidos de una novela policíaca al estilo del relato pormenorizado de Bernard Diederich.

Por fin, después de veinticuatro años de espera, y cuando la figura de Trujillo cobra su estatura trágica, aparecen las obras documentales de Bernardo Vega, extraídas principalmente del Departamento de Estado de los Estados Unidos, y, sobre todo, esta obra de indiscutible valor del ingeniero José Israel Cuello.

Las fuentes documentales de que dispone José Israel Cuello eran desconocidas hasta ahora: el archivo personal del Lic. Julio Ortega Frier. Otras son sencillamente recopilaciones necesarias y, a veces, de poca accesibilidad, dado el deterioro de nuestros archivos y hemerotecas. Y, en fin, las Memorias de la Cancillería Dominicana, que representan un factor imprescindible, al confrontarse con otras pruebas documentales extraoficiales, del carácter propagandístico de las acciones del gobierno de Trujillo en el caso del "conflicto" fronterizo de 1937.

La obra de José Israel Cuello, lejos del reclamo novelístico de los "misterios" de la tiranía o de los entretelones de la vida en Palacio, pretende sentar las bases de una investigación ulterior. Ahí están los documentos esenciales del "conflicto"; los que vengan detrás deberán tomar esta obra como punto de partida imprescindible, rebuscar bien en sus páginas y notas marginales, y después seguir el rastro de otras fuentes complementarias hasta descubrir, con el gozo de quien detectó una nueva veta.

Como un libro adquiere verdadero valor cuando engendra otros libros, la obra de José I. Cuello tiene que engendrar otras para darse por satisfecho su autor, y no quedarse con la frustración propia del que empieza a cobrar valor cuando ya no puede disfrutarlo ni aportar algo más. Por eso, su mejor recompensa y nuestro compromiso como lectores --y mucho más los historiadores serios y comprometidos con el presente--, debe ser el de ahondar más aun hasta dar con esas órdenes militares "perdidas" de los primeros días de octubre de 1937, los discursos "fervorosos" de alguno de los miembros de la Guardia Universitaria, pronunciados en Dajabón y Monte Cristi en esas mismas fechas, y, quien sabe, si

algún diario, memorandum o nota al margen, que nos alumbre un poco más el camino para ultimar el retrato de un hecho increíblemente trágico e innecesario, paradigma de una "Era" que no podemos borrar, pero tampoco debemos seguir mitificando más allá de lo que la prensa y los "costumbristas" han hecho durante casi veinticinco años.

José Luis Sáez, sj.

Bello Peguero, Rafael. **Cabildo honorario de la catedral de Santo Domingo**. Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar, 1986, 170 pp.

Para el que pretende hacer historia eclesiástica en la República Dominicana del siglo XX, la obra incompleta del Canónigo Carlos Nouel (1913-1914), se ha convertido casi en un callejón sin salida, aunque muchos quisieran que siguiera siendo libro de cabecera.

Muchos quisiéramos que algún historiador serio se decidiera a sentarse en silencio, ocultarse el tiempo que fuera preciso, y dar a luz, por fin, la historia de la Iglesia Católica en Santo Domingo, por lo menos desde 1900 hasta nuestros días. El P. Castellanos hizo un intento, y publicó una serie de artículos en el desaparecido *Boletín Eclesiástico* ("El Clero en Santo Domingo" (1911-1912), Monseñor Polanco, arremetió, en pequeña escala, la redacción de una historia breve de la Iglesia Dominicana en la década de los setenta, y muchos otros se han conformado con historiar las peripecias de esta o aquella institución, parroquia, congregación. Incluso nuestro gran historiador eclesiástico, Fr. Cipriano de Utrera, O.F.M. Cap., dejó sus trabajos en forma fragmentaria, enmendando errores, haciendo apostillas, "dilucidando", en fin, pero sin tiempo, quizás, para hacer historia, aunque sólo fuera de un siglo.

A pesar lo fragmentario de nuestra historia eclesiástica --otro tanto pasa con la civil, a no ser en el área de los textos escolares--, tenemos que recibir con verdadera satisfacción la aparición de una obra más de historia de la Iglesia en Santo Domingo, como ésta de Mons. Rafael Bello Peguero, acerca del cabildo de la Catedral de Santo Domingo, la segunda que nos ofrece en menos de un año.

La obra de Bello Peguero, acucioso recopilador, exigente en la búsqueda del dato perdido, ordenado y, sobre todo, entusiasta, podrá parecer a muchos un simple catálogo de curiosidades, casi un album nostálgico de una iglesia que sólo queda en la pátina de los adornos platerescos de la Catedral. Sin embargo, hay algo más en esas ciento setenta páginas, que una nómina de canónigos, nombramientos y datos biográficos esenciales. Los trece artículos del desaparecido Don Vetilio Alfau Durán acerca del Cabildo Eclesiástico, sus funciones, organización e historia, sirven de marco necesario para el entendimiento y la comprensión de nuestra historia parroquial que, en definitiva, nos dará una imagen más completa de la historia eclesíastica dominicana.

Aunque tengamos que esperar al historiador que enmiende y siga las huellas trazadas por Nouel, no nos sentimos empequeñecidos cuando aparece una obra más que nos aclare nuestro pasado y nos ubique mejor en el presente.

José Luis Sáez, sj.



LA REVISTA DE LA FAMILIA DOMINICANA

*Los Prados, Apartado 1104*